



Perú. El proceso de transición de la migración interna a la emigración de peruanos al extranjero: 1990-2020

Peru. The process of transition from internal migration to emigration of Peruvians abroad: 1990-2020

Ernesto Maguiña Salinas^{1*}

* Autor de correspondencia: emsalinas@lamolina.edu.pe

RESUMEN

El presente trabajo de investigación describe sucintamente el proceso de disminución relativa de la migración interna y la intensificación de la emigración de peruanos al extranjero a lo largo de tres décadas entre los años 1990 y 2019. Esta emigración se opera en un periodo de elevado crecimiento económico, sobre todo, en la primera década del siglo XXI, inserto dentro de un modelo de desarrollo neoliberal. Sin embargo, este modelo no es incluyente, especialmente en términos de empleos estables, mejores ingresos y de una verdadera reducción de la pobreza, lo que empuja a muchos peruanos a cambiar la direccionalidad de las corrientes migratorias de internas a externas en busca principalmente de mejores oportunidades económicas y laborales.

Palabras claves: Inmigración, emigración, empleo, inversiones, pobreza, modelo neoliberal, remesas.

ABSTRACT

This research work succinctly describes the process of relative decrease in internal migration and the intensification of emigration of Peruvians abroad over three decades between 1990 and 2019. This emigration takes place in a period of high economic growth, above all, in the first decade of the XXI century, inserted within a neoliberal development model. However, this model is not inclusive, especially in terms of stable jobs, better incomes and a true reduction in poverty, which pushes many Peruvians to change the direction of migration flows from internal to external in search of better opportunities. economic and labor.

Keywords: Immigration, emigration, employment, investments, poverty, neoliberal model, remittances.

Forma de citar el artículo (Formato APA):

Maguiña, E. (2021). Perú. El proceso de transición de la migración interna a la emigración de peruanos al extranjero: 1990-2020. *Tierra Nuestra*. 15(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v15i1.1811>

¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, 15024, Lima, Perú.

INTRODUCCIÓN

En este documento se verán, sucintamente, las principales tendencias, dinámica y cambios que experimentan las migraciones internas e internacionales en el Perú en un contexto de globalización comprendido entre la última década del siglo XX y las primeras dos décadas de la presente centuria.

En la década de 1980 del siglo XX las migraciones internas en el país actuaron dentro de un entorno político y social marcado por la violencia subversiva y el aumento del narcotráfico que debilitaron el Estado, más aún cuando lo económico existía una profunda recesión e hiperinflación que impactaron en la gran mayoría de hogares. Sin embargo, en los primeros años de la década de 1990 la violencia y el narcotráfico fueron severamente reprimidos y desarticulados por ese mismo Estado y la crisis económica fue enfrentada con enérgicas medidas de ajuste estructural y estabilización para reactivarla.

La alta conflictividad política, social y económica acontece, dentro de un proceso de crisis y transición del modelo de desarrollo de industrialización a otro denominado de reprimarización y tercerización de la economía o neoliberal. Este modelo, a partir de la década de 1990, favorece más la globalización de la economía y de las migraciones internacionales, de tal forma que entre 1990 y el 2019 se fueron al extranjero 3'240,000 compatriotas que representan el 10% de la población del Perú.

La primera década del presente siglo la emigración al extranjero actúa dentro de un acelerado crecimiento económico, alentado básicamente por los altos precios de los minerales en el mercado mundial y una disminución de la pobreza relativa. En la segunda década declina el crecimiento económico influenciada por caída de los precios de los minerales, mostrándose una desintensificación de la pobreza monetaria paralela con una alta informalidad laboral. En este último lustro el país está aquejado políticamente por una grave crisis de gobernabilidad y una acentuación de la inseguridad ciudadana, que tiene como telón de fondo una mayor corrupción.

En lo demográfico, en el periodo comprendido entre 1990 y el 2019, disminuyen relativamente las

migraciones internas, así como la intensidad del proceso de urbanización en Lima Metropolitana y en otras ciudades importantes. La menor dinámica migratoria interna es contrapuesta al aumento de la emigración de peruanos al extranjero, sobre todo, en el periodo 2000-2010, no obstante, que por esos mismos años el crecimiento económico del país fue prominente llegando a su máximo pico.

En consecuencia, los objetivos de este artículo de investigación son los siguientes:

1° Relacionar la disminución de la intensidad de las migraciones internas en país con el aumento significativo de la emigración internacional de peruanos al extranjero en el periodo 1990- 2019.

2° Relacionar y explicar la paradójica intensificación de la emigración de peruanos al extranjero con el rápido crecimiento de la economía experimentado en el país especialmente en las dos primeras décadas del siglo XXI.

Para realizar este trabajo se ha recurrido a diferentes especialistas sobre el tema y a información y publicaciones del INEI como los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1981, 1993, 2007 y 2017, Compendios Estadísticos 2001, 2014 y 2019, estadísticas sobre la emigración internacional de peruanos al extranjero desde 1990 hasta el 2018 con algunas proyecciones al 2019 y otros documentos sobre empleo, pobreza, hogares, etc.

1. A MANERA DE MARCO DE REFERENCIA

En las migraciones, ya sean internas como internacionales, dominan las motivaciones económicas. Según Ravenstein las “Leyes malas u opresivas, altos impuestos, clima no atractivo, ambiente social incompatible.... todo ello ha producido y todavía sigue produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen con aquellas que surgen del deseo inherente en la mayoría de los hombres de mejorar en cuestiones materiales”. (Herrera, 2006: pag. 127)

“.....si el elemento racional es fundamental para decidir el momento adecuado y el destino propicio para efectuar el movimiento migratorio, los determinantes últimos están firmemente arraigados en necesidades económicas de la más diversa índole y grado de intensidad” (Herrera, 2006: pag. 143)

Las migraciones, especialmente las internacionales, “son uno de los flujos del mundo moderno junto con los del orden económico, cultural, tecnológico e ideológico la migración tiende a concentrarse o al menos a ser más visible en dirección sur-norte debido a las marcadas asimetrías entre los grados de desarrollo de ambos hemisferios” (Cepal, 2006: pag. 23). Hasta el año 2002 las migraciones en el mundo involucraron a 175 millones de personas, aumentando hasta el 2010 y 2019 a 211 y 272 millones, respectivamente, representando las últimas cifras el 3,5% de la población mundial.

La emigración de compatriotas al extranjero comenzó a vigorizarse desde principios de la década de 1990 dentro del marco del modelo neoliberal donde se aplicaron en nuestro país medidas de “ajuste y reformas estructurales” en lo productivo, laboral y financiero las cuales se han mantenido y ampliado hasta la actualidad. Sin embargo, a lo largo de esa década estas disposiciones tuvieron efectos negativos en la mayoría de la población ya que incrementó el subempleo y la pobreza.

La primera década del siglo XXI está marcada por la misma política económica que se profundiza, favorecida por el aumento de precios de los minerales que contribuye a la ejecución de obras de infraestructura (viales, electrificación, etc.) y de programas sociales que disminuyen la pobreza monetaria, percibiéndose también una relativa descentralización del Estado, pero limitados para mejorar el empleo adecuado y decente, manteniendo su inestabilidad o precariedad. Esta situación se da dentro de un elevado crecimiento económico que llega, incluso, en algunos años al 8,0%. En este decenio, en el mejor momento de nuestra economía, se intensifica la emigración de muchos peruanos al extranjero que buscan mejores oportunidades económicas, sobre todo, laborales.

En la segunda década declina el crecimiento económico influenciada por caída de los precios de los minerales, mostrándose una desintensificación de la disminución de la pobreza monetaria y una paralela alta informalidad laboral.

Entre los años 1990 y el 2018 abandonaron el país 3'165,894 peruanos (INEI, 2020: pag. 24), estimándose hasta el 2019 en 3'242,665, específicamente entre el 2001-2010 alcanzaron 1'642,000, siendo por estos años

donde históricamente se sumaron más compatriotas a la dura y dolorosa tarea para muchos de abandonar su país. Las desigualdades regionales constituyen el motor principal de las migraciones. Las regiones favorecidas con una mayor capitalización acumulan ventajas comparativas y sus efectos se hacen sentir en el progreso de un ámbito espacial determinado. En consecuencia, los movimientos migratorios tanto internos como externos son una respuesta a la distribución espacial de los recursos productivos y a la creación de empleos. La población se moviliza, preferentemente, allí donde se localiza el capital, el desarrollo y las oportunidades económicas.

Se enfatiza que las diferencias económicas, además de las sociales, demográficas e inclusive políticas, constituyen brechas en el nivel de desarrollo de las regiones. Estas tendencias conjuntamente con el mayor grado de comunicación y accesibilidad de personas, representan nuevas oportunidades para mejorar la calidad de vida de los miembros que optan por desplazarse hacia una ciudad o país más desarrollado (Loveday y otros, 2005: pag. 5). En la sociedad peruana el marcado desarrollo desigual, las limitadas oportunidades económicas y las injustas condiciones laborales han tenido diferentes respuestas de la población, siendo una de ellas la aceleración de los movimientos migratorios, tanto dentro como fuera del país. Esta situación se realza con la crisis económica que se perfila y agudiza en la década del 80 con la hiperinflación y sus desastrosas consecuencias económicas y sociales en la gran mayoría de la población. A esto sumamos la violencia política y el accionar del narcotráfico.

Ante las dificultades de la estrategia cepaliana del modelo de sustitución de importaciones, basada en la expansión del mercado interno, aparece el modelo neoliberal que privilegia las actividades extractivas mineras, pesqueras y de hidrocarburos seguido de aquellas vinculados a los servicios de telecomunicaciones, electricidad, bancos y transportes. Los autores oficiales de este modelo son el Banco Mundial y el Consenso de Washington, quienes afirman que el único camino para todos los países latinoamericanos era aprovechar sus recursos naturales y exportar artículos manufacturados para buscar una inserción ventajosa en el mercado mundial. Se destaca la necesidad de que el Estado se enfoque a crear un entorno institucional favorable para el libre mercado,

que mantuviera la disciplina fiscal, que impulsara la apertura de la economía, que promoviera las inversiones extranjeras, que privatizara sus activos, que desregulara los mercados y que respetara irrestrictamente los derechos de propiedad (Barba, 2004: Pag. 91). Se atribuye al crecimiento económico un papel crucial para reducir la pobreza, concibiéndolo como generador de oportunidades de incorporación individual al mercado (Barba, 2004: pag. 97).

Este tipo de economía implementada en nuestro país desde principios de la década de 1990 buscaba revertir la situación de crisis con medidas de ajuste, estabilización y reformas estructurales. Para Humberto Campodónico el ajuste estructural tenía como objetivo adecuar a países como el nuestro a las nuevas condiciones de la economía mundial; es decir al proceso de globalización y establecer nuevas condiciones microeconómicas que deberían llevar a su desarrollo (Escobedo, 1999: pags. 93-94).

Dentro de la estrategia neoliberal en el Perú, sin embargo, se profundiza el desarrollo desigual, lo que en parte puede verse a través del PBI per cápita, comparando los departamentos más ricos (Arequipa y Lima) con los más pobres (Huancavelica, Ayacucho y Apurímac). “En el año 2003 Arequipa tenía un ingreso per cápita equivalente al ingreso de siete personas en Apurímac, mientras que el PBI per cápita de Lima duplicaba por lo menos la mitad de los departamentos del país”. (Loveday y otros, 2005: pag. 21)

Los departamentos o regiones de mayores ingresos encarnaban los polos de atracción para los emigrantes de los departamentos de menores ingresos. En el año 2013 Madre de Dios (1 926,9,9 soles), Moquegua (1 785,6), Lima y Callao (1 509,7), Arequipa (1 377,3) y Tacna (1 271,0) tuvieron ingresos mayores al promedio mensual. Mientras tanto Apurímac (778,7), Huancavelica (683,4), Ayacucho (752,5) y Puno (791,4) tuvieron menores niveles de ingresos, expulsando más población. (INEI, 2014: pag.333)

Con la aplicación del modelo neoliberal de reprimarización y terciarización de la economía se constata que el Estado pierde su rol empresarial, privatizándose muchas empresas públicas, se apuesta a las inversiones extranjeras, esencialmente en actividades primarias (minerías, hidrocarburos y gas),

otorgándoles en muchos casos exoneraciones tributarias (contratos de estabilidad) y otras facilidades para que puedan operar mejor. La economía refuerza su rol primario-exportador aprovechando la subida de precios de las materias primas (especialmente mineras) su mayor demanda en el mercado mundial, siendo China su principal comprador. En la primera década del siglo XXI se percibe un acelerado crecimiento y estabilidad económica, pero sus consecuencias no favorecieron la estabilidad y mejores ingresos de la mayoría de la población trabajadora, amén de una reducción de nuestra crónica y original informalidad. En consecuencia, estas condiciones impulsaron a un sector importante de trabajadores a emigrar, movilizándose hacia diferentes países.

2. ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Las inversiones más notorias en estas tres décadas fueron en los sectores primarios tradicionales (energía, minería, gas, petróleo) y de servicios (telecomunicaciones, electricidad, bancos, líneas aéreas, etc.). Aumentaron las privatizaciones, concesiones o asociaciones pública-privadas de nuestros recursos naturales, carreteras, centrales de energía eléctrica, puertos, aeropuertos y otros servicios.

En el Compendio Estadístico (INEI, 2001), se puede apreciar que en 1994 las mayores inversiones extranjeras fueron en los sectores de comunicaciones (45,1%), seguida de la minería (19,7%) e industria (12,8%). En el año 2000 las inversiones en comunicaciones se mantienen en el primer lugar, aunque desciende relativamente (26,9%), le sigue minería (17,1%), energía (16,0%) e industria (15,1).

El Compendio Estadístico (INEI, 2019), pone en evidencia que las inversiones extranjeras en el 2012 se dirigen principalmente a la minería (24,7%), finanzas (18,5%) y comunicaciones (17,3%), mientras que en el 2018 se mantienen relevantes las inversiones mineras (22,7%), seguido de las comunicaciones (20,5%) y finanzas (18,1%). En ese mismo año, del total del valor de las exportaciones (38,130 millones de dólares), el 54,8% correspondió a la minería, 12,9 a petróleo y gas y 6,6% a la agricultura no tradicional (agroindustria). En el año 2018 el valor del total de las exportaciones alcanzó la suma de 47,976,773 de dólares, de las cuales el 58,2% correspondió a la actividad minera, 9,7% a la petrolera y gasífera y 10,3 a la agroindustrial.

Según el Compendio Estadístico (INEI, 2019), las inversiones extranjeras en el Perú entre 1994 y el 2018 se incrementaron de 4,450 a 25,930 millones de dólares. En el primer año procedían principalmente de España (46,3%) y de Estados Unidos (17%). En el 2000 ascendieron a 9,745, siendo los mayores inversores España (24,9%), Reino Unido (20,3%) y Estados Unidos (19,8%). En el año 2012 las inversiones ascendieron a 22,723 millones de dólares, conservando España el primer lugar (19,5%), seguido del Reino Unido (18,9%) y Estados Unidos (12,2%). En el 2018 España y Reino Unido seguían conservando los primeros lugares con 17,6% y 16,8%, respectivamente, seguido de Chile con el 14,8%.

Entre 1990 y el 2000 el producto bruto interno (PBI) según actividad económica se incrementó de 151,492 millones de soles a 222,207 (INEI, 2001). En el año 2010 el PBI se elevó a 382,081 y en el 2018 a 534,695 (INEI, 2019). Estimulado por el incremento de las exportaciones de materias primas (sobre todo mineras y en menor medida agroindustriales), el PBI entre el 2001 y el 2011 tuvo, en promedio, una tasa de crecimiento alta (5,8%), pero en el periodo 2011-2018 descendiendo al 3,2%.

En el año 2000 el aporte tributario de la minería no llegaba al 1% del PBI. Sin embargo, 10 años después representó el 10%. En el 2011 contribuyó con 11,300 millones de dólares, que fueron el 15% de los impuestos recaudados. Según la Sociedad Nacional de Minería y Energía (SNMPE) en los últimos 10 años la minería representa el 10% del PBI, 60% de las exportaciones, 16% de la inversión privada y aporta el 20% de impuesto a la renta.

Pero, a pesar de los crecientes ingresos, generados por las exportaciones de materias primas no ha habido preocupación por darle valor agregado a éstas (salvo la agricultura no tradicional) para reactivar la industrialización, más bien la desindustrialización resulta evidente alentada por la masiva importación de productos baratos. Actualmente las actividades manufactureras se caracterizan por una intensa presencia de pequeñas y microindustrias siendo muchas, sobre todo estas últimas, unidades de producción familiares e informales con apreciable presencia de inmigrantes, las cuales funcionan con poco capital, tecnologías obsoletas y ausencia de

relaciones laborales contractuales que no avalan un empleo e ingreso adecuado.

El auge económico coincide mejor con el optimismo de las cifras oficiales relacionadas con la evolución de la pobreza monetaria. De esta manera, la pobreza que en el 2001 afectó al 54,8% de peruanos, descendió en el 2007 al 42,4%, en el 2010 al 30,8%, en el 2015 al 21,8%, en el 2017 al 21,7% y en el 2019 al 20,2%. La pobreza extrema que en el 2007 involucró al 11,2% de la población, en el 2010 se redujo al 7,6%, en el 2015 al 4,1% y en el 2017 a 3,8% (INEI, 2018: pag. 42). En el 2019 la **extrema** pobreza siguió declinando **al 2,9%**. Según el INEI son pobres monetarios aquellas personas que ganaban menos de 270 soles, siendo **en la actualidad** 352 (cerca de 12 soles diarios). La metodología de medición de la pobreza monetaria ha generado controversias y discusiones en los especialistas.

Sin embargo, se aprecian tremendas desigualdades, a pesar que entre el 2010 y el 2019 la pobreza monetaria urbana oficial se redujo del 20,0% al 14,6% y la pobreza rural lo hizo del 61,0% al 40,8%, en la sierra rural pasó del 66,7 al 45,2% y en la costa urbana del 23,0 al 12,3%. La extrema pobreza en la sierra rural cayó de 27,6% al 12,0%, mientras que la extrema pobreza en la sierra urbana bajó de 2,5 a 1,9%. (INEI, 2020: pags.12 y 20).

Pero, el crecimiento económico no armoniza con la pobreza multidimensional, elaborada por la Universidad del Pacífico, cuya metodología utiliza 3 dimensiones: salud, educación y condiciones de vida y 10 indicadores: desnutrición, mortalidad infantil, años de escolaridad, asistencia escolar, agua, saneamiento, electricidad, suelo de la vivienda, combustible de cocina y activos del hogar, etc. (Franco, 2012: pag. 66). De esta manera, en el 2012, los pobres en nuestro país representan el 40%, habiendo 3'600,000 pobres más comparado con las cifras oficiales de la pobreza monetaria unidimensional del INEI.

La situación de la pobreza en el Perú se relaciona con la desigualdad estructural, la desconexión entre el sistema educativo y la demanda del aparato productivo, la baja productividad del trabajo y los desiguales y todavía bajos niveles remunerativos del sector formal. Influyen también la desocupación y el subempleo, el

centralismo económico... (Ceplan, 2011: pag. 43). Los niveles de pobreza se reflejan en la evolución de la desigualdad de los ingresos entre los años 1994-2009 que según el coeficiente de gini oficial (calculado en base a la ENAHO), ha descendido favorablemente de 0,492 a 0,475 (Ceplan, 2011: pag. 43). En el coeficiente de Gini, la igualdad perfecta es 0 y la desigualdad total es equivalente a 1. Estamos muy lejos de alcanzar la equidad, a pesar que según el Banco Central de Reserva este coeficiente desciende en el año 2017 a 0,43.

También se observan problemas en la demanda social de servicios de salud, educación y seguridad interna que tienen un déficit importante. Por ejemplo, no se emplean apropiadamente los crecientes ingresos presupuestarios en programas sociales más efectivos, representando el gasto social apenas el 8,0% del PBI. La desnutrición infantil en los niños menores de 5 años, entre el 2009 y 2018 desciende de 23,8 a 12,2%, respectivamente, llegando en el último año en el área rural significativamente al 25,7%. En el mismo periodo la anemia desciende del 50,4% al 43,5%, llegando dramáticamente en el área rural al 50,9% (INEI, 2019: pags. 26-27). Por otro lado, el 33% de las viviendas particulares con ocupantes presentes no tienen agua potable con conexiones domiciliarias y el 41,4% de estas mismas viviendas no tienen servicios higiénicos con conexiones domiciliarias dentro de sus viviendas (INEI, 2018: pags. 318 y 342). La exclusión social sigue siendo evidente en vastos bolsones de la población. La pobreza se ha tornado más heterogénea, los pobres tienen inserción variada en el mercado de trabajo y han sido parcial y desigualmente beneficiados por la acción del Estado. El crecimiento económico no es concordante con la significativa precariedad laboral.

3. EMPLEO Y MIGRACIONES

En la primera década del 2000 se advierte una situación paradójica, entre las cifras macroeconómicas, que dan cuenta de un crecimiento económico exitoso sostenido por el incremento de las exportaciones de materias primas con las otras cifras donde se percibe una limitada demanda de empleo adecuado, sobresaliendo más bien el subempleo y la informalidad. El mercado de trabajo se caracteriza por una creciente oferta y una demanda limitada donde es significativo el empleo inadecuado o precario. El mercado informal está conformado por personas que crean su propio empleo

produciendo bienes y servicios para obtener ingresos, es una puerta abierta para no caer en el desempleo total. En la medida que se observa una declinación relativa de la migración interna, es cada vez más numerosa la migración externa. Al respecto se, constata nuevas tendencias en el mercado de trabajo: “la distancia entre el mundo del empleo y el bienestar, pues en medio de un proceso de recuperación y crecimiento importante, casi un millón de personas han emigrado en los últimos cuatro años hacia el exterior en busca de mejores oportunidades...” (Chacaltana, 2005: pag. 29). Aunque por esos años, contando con datos definitivos del INEI, emigraron 590,000, cifra bastante apreciable.

Con relación al empleo puede mostrarse que, en Lima Metropolitana en el periodo 1990 - 2003, se operó un incremento de las horas trabajadas de 40,3 horas a 49,3 semanales. Dentro de las modalidades contractuales los trabajadores permanentes se reducen significativamente a la mitad, de tal forma que, si en 1990 representaban el 40,3%, en el 2003 se reducen al 20,5%. Lo que predomina en la actualidad es el trabajo flexible (33,5%) y sin contrato (46,0%) es decir la inestabilidad o la precariedad laboral. Esta situación también se observa con relación a la protección laboral, así, mientras que en 1990 el 40,4% de los trabajadores tenían pensiones aseguradas y 40,4% accedían al seguro de salud, en el 2003 se redujo al 28,3% en el caso de las pensiones para trabajadores y 34,8% en lo referente al seguro de salud (Chacaltana, 2005: pag. 29).

Este escenario es igual o peor en otras ciudades o regiones del país donde es dominante el trabajo inadecuado. Por ejemplo, las empresas agroindustriales, que ocupan el tercer lugar de las exportaciones, localizadas, principalmente en la costa sur y norte, están protegidas por la Ley de Promoción de la agroindustria que no tiene los estándares laborales mínimos de la OIT, como son estar en planillas, derecho a la seguridad social y sindicalización.

En el período 2003-2006 se observa que la participación de los salarios en el PBI bajó de 25% a 21,8% (cifra por debajo del 40% que hubo en la década del 70). En contraste, en el mismo periodo, las utilidades de las grandes empresas se han elevado del 58,7% al 62% del PBI. En el primer lustro de la década de 1970 el componente más importante del ingreso

nacional eran las remuneraciones, en la actualidad lo constituyen las utilidades.

Según información proporcionada por el INEI, en Lima Metropolitana (Lima y Callao) entre los años 1997 y 2005, aumentaron significativamente los niveles de subempleo de 39% a 55,7%. Simultáneamente, en el mismo período, se aprecia una importante caída del empleo adecuado del 52,6% al 33,5%. En el 2005, al interior del subempleo es predominante el subempleo invisible o por niveles de ingresos (38%) anormalmente bajos, donde se desaprovechan las calificaciones profesionales. En ese mismo año el desempleo abierto afectaba al 9,6% de la PEA. En la capital dos de cada tres trabajadores tenían empleo inadecuado o eran abiertamente desempleados.

En el año 2010, según esta misma fuente, la situación tiende a variar relativamente ya que los niveles de subempleo disminuyen al 42,5%, dentro del cual el subempleo invisible representa el 29,2% y el desempleo abierto el 7,9%. El empleo adecuado aumentó al 49,6%, sin embargo, en líneas generales se aprecia que una mayoría de la PEA metropolitana asalariada estaba subempleada y desempleada (INEI, 2010). En el año 2019, (INEI, 2019), se presenta un incremento del empleo adecuado (60%) y una caída del subempleo (34%), en tanto que los desocupados representan el 6%. Paradójicamente, utilizando la misma fuente (INEI, 2019) nos muestra que entre el 2015 y el 2018, el 50,0% de los trabajadores que se fueron del país eran limeños y chalcacos.

En el Perú el problema del empleo es más que todo de subempleo, tornándose más difícil en la medida que anualmente se incorporan al mercado laboral cerca de 300,000 jóvenes que incrementan la oferta de trabajo, presionando sobre los diversos tipos de actividades y ocupaciones. En el año 2006, en el país, la PEA adecuadamente ocupada alcanzaba el 27,4%, la inadecuadamente ocupada 67,9% y la desempleada el 4,7%. Entre el 2010 y el 2013 el empleo adecuado aumentó del 42,3% al 49,1%, el inadecuado descendió del 53,6% al 47,0% y el desempleo casi se mantuvo: 4,1% y 4,0 (INEI, 2014). En estos años donde el crecimiento económico era todavía significativo, predominaban el subempleo y el desempleo abierto, siendo el primero más elevado en el campo, también en la sierra, en las mujeres, en los trabajadores con menor

nivel de educación y en indígenas (INEI, 2014). Los departamentos con mayores niveles de subempleo por ingresos (subempleo invisible) son: San Martín, Loreto, Pasco, Huánuco, Puno, Apurímac, Amazonas, Ayacucho, Cajamarca y Huancavelica.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el Perú, en el 2012 sólo el 20% de los trabajadores asalariados (obreros y empleados) tenía trabajo decente porque cumplían con los 5 indicadores básicos y complementarios señalados por esta institución (contrato, ingresos igual o mayor al salario mínimo vital, jornada de trabajo de ocho horas diarias, seguro de salud y seguro social o de pensiones). Por otro lado, menos del 10% de los trabajadores no asalariados (independientes o por cuenta propia) y donde se concentra la informalidad laboral no tenían trabajo decente.

En suma, la actual estrategia económica beneficia a determinados sectores sociales de la población, no siendo inclusiva y redistributiva, propiciando que muchos peruanos (hombres y mujeres) en edad de trabajar, con diferentes niveles de educación calificación, etc. decidan irse al extranjero en busca de mejores oportunidades laborales.

En el periodo intercensal 1993-2007, si bien la migración interna supera a la internacional, la tasa de crecimiento demográfica de esta última es alta aventajando ampliamente a la primera, estimándose un promedio anual de 5,6%, mientras que la tasa migratoria interna apenas alcanza el 0,6%, bastante inferior comparada con décadas anteriores. En el periodo 2007-2017 se hacen más amplias y notorias las diferencias, ya que la tasa de crecimiento externa se eleva, en promedio, a 6,7%, mientras que la correspondiente a la migración interna, a pesar de que aumenta (1,9%), está muy por debajo comparada con la primera. Entre el 2017 y el 2019 se estima que el ritmo de crecimiento de la migración externa se reduce (3,3%) pero conservándose alto, mientras que la dinámica de la migración interna disminuye a 0,9%. El coeficiente de desigualdad que compara las migraciones internas y externas nos muestra que hasta el año 1993 por cada 5,03 migrantes internos había uno externo, reduciéndose esta brecha en el 2007 a 2,38, en el 2017 a 1,87, estimándose en el año 2019 en 1,78. La distancia entre ambas migraciones tiende a acortarse.

Sin embargo, considerando solamente el periodo 1993-2019 los migrantes externos superan (3'068,300) a los internos (1'366,526), estableciéndose un coeficiente de desigualdad específico de 2,2, es decir que por cada 2 migrantes externos hay uno interno. Todo esto nos muestra que para muchos peruanos está vigente la voluntad de emigrar y dirigirse a otros países mientras que las condiciones económicas, laborales y sociales no mejoran.

Sin embargo, el covid-19, en el 2020, ha interrumpido todas las formas de desplazamiento humano en el mundo mediante el cierre de las fronteras nacionales y la detención de los viajes. Los impactos destructivos provocados por esta pandemia se han dejado sentir en nuestra economía, empleo, salud, educación, alimentación, incluso en la gobernabilidad, mostrándonos como un país frágil y un modelo de crecimiento económico fallido a pesar de sus espectaculares cifras.

4. LA MIGRACION INTERNA

Hasta antes de la primera mitad del siglo XX las migraciones internas incluían preponderantemente a sectores sociales medios y altos. En 1940 la población del país era mayoritariamente rural (65%), sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX se acelera el proceso de urbanización debido a las migraciones cuyos actores proceden predominantemente sectores sociales rurales y populares que van a contribuir a cambiar el rostro de las ciudades. En 1961, si bien la población rural sigue siendo mayoritaria (52%) se van acortando las distancias con respecto a la población urbana (48%). En 1972 el proceso de urbanización demográfica se profundiza (60,0%) y en los años 1981 y 1993 siguen aumentando al 65% y 70,0%, respectivamente. En el presente siglo, en los años 2007 y 2017 lo urbano se extiende del 65% a más del 79%. En el año 2020 se estima en más del 81%.

Este proceso demográfico tiene su mayor intensidad entre 1961 y 1972 creciendo a un promedio anual bastante alto (5,1%), declinando posteriormente en el periodo 1972-1981 a una tasa media (alta decreciente) de 3,6%. En el lapso de 1993 y el 2007 la tasa de crecimiento urbana se mantiene alta, pero más decreciente (2,1%). Entre los años 2007 y 2017 el ritmo del crecimiento demográfico urbano es moderado (1,6%) atribuible a una mayor declinación de la

natalidad, así como de la inmigración a las áreas urbanas, sobre todo, a Lima Metropolitana, ciudades principales como Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Cuzco, etc. e intermedias. Simultáneamente, en esas mismas décadas, se visualiza también un descenso bastante mayor del ritmo de crecimiento de la población rural que transita en los periodos 1981-93, 1993-07 y 2007-17, simultáneamente, de una baja pero positiva tasa de crecimiento (0,9%) a una más baja todavía (0,01%) y a una alta pero negativa (-2,1%), observándose no solo una disminución relativa sino absoluta de la población rural. Estos hechos demográficos se dan a pesar que en el campo también hay un descenso de la natalidad y fecundidad, pero el aporte de la emigración es significativo, especialmente en las provincias andinas, dirigiéndose hacia diferentes espacios urbanos (especialmente ciudades menores) y rurales del país.

Están vigentes los condicionantes de expulsión (deterioro de la pequeña agricultura familiar, presión demográfica, parcelación de las escasas tierras de cultivo, empleo precario, bajos ingresos, poco apoyo técnico, etc.) y de atracción de población (diversificación de actividades especialmente en el sector terciario) relacionadas con las desigualdades regionales y oportunidades de empleo. También las motivaciones (personales o familiares) prosigue acompañada de decisiones planificadas al momento de migrar.

Hasta el año 1981 por cada 100 peruanos 26,6 migraron al menos una vez de una provincia a otra, aumentando en 1993 a 28,6 pero declinando en el 2007 a 24,9 y aumentando apenas en el 2017 a 25,6, estimándose en 26,0 en el 2019. Esto en parte tendría que ver con el interés de muchos provincianos y limeños de migrar al extranjero. Entre los años 1981 y 1993 el volumen de los movimientos migratorios internos entre provincias transitó de 4'523,000 a 6'306,572, incrementándose en 12 años en 1'783,572, de los cuales se estima que 500,000 (40,0%) corresponden a desplazados por la violencia. Entre 1993 y el 2017 aumentaron de 6'306,752 a 7'532,998, estimándose en el 2019 en 7'673,348. En el periodo 1993-2019, es decir en 26 años se agregaron 1'366,526 migrantes más, cifra menor comparada con el periodo anterior, a pesar que el lapso de tiempo fue más extenso. Las migraciones

internas se desaceleran mientras que las externas se intensifican.

En los años comprendidos entre 1981 y 1993 se incrementan las migraciones en ciudades intermedias y menores de la sierra y la selva del país. Así en la sierra debido al violento conflicto armado de esos años muchos campesinos se desplazan refugiándose en varias capitales departamentales como Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Abancay y otras. Pero también ocurren movimientos migratorios en una parte de la selva amazónica provocado por el “boom de la coca”, utilizándose gran parte de la producción de esta planta como materia prima para elaborar estupefacientes que tenían como destino los mercados mundiales del narcotráfico. Esta producción ilegal contribuye a dinamizar la economía de los departamentos de San Martín y Ucayali y de la selva de Huánuco, intensificando las migraciones rurales – rurales y rurales-urbanas, especialmente a ciudades y poblados como Tarapoto, Moyobamba, Uchiza, Tocache, Aguaytía, Pucallpa, Tingo María, etc. En los primeros años de la década de 1990 tanto la violencia subversiva en la sierra y el narcotráfico en la selva son duramente reprimidos, aminorando las migraciones a esos lugares.

Entre 1990 y el 2017, los movimientos migratorios en las ciudades más grandes como Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Cusco, Huancayo e Iquitos declinaron relativamente, pero se conservan como importantes polos de atracción de población (especialmente la capital) por ser áreas de mayor desarrollo relativo con una economía más diversificada y también de poder político-administrativo. Situación parecida se visualiza en otras ciudades intermedias y en algunas menores, aun cuando en muchas de estas últimas se observa una mayor conectividad urbana-rural. En la capital de la República, en el periodo 1993-2017, el aporte migratorio desciende de 38% a 33%, estimándose en el 2019 en 32,7%. Hasta el año 1972 el 46% de los residentes en Lima Metropolitana eran inmigrantes, principalmente procedentes de las provincias andinas del departamento de Lima, así como de otras contiguas de Ancash y Junín.

A partir de este siglo se consolidan como polos regionales de atracción de población Madre de Dios y una parte de la costa norte y sur del país. En el primer

caso la migración está vinculada a la minería ilegal que incluso se fortalece con la construcción de la carretera interoceánica. El segundo hecho está ligado a la expansión de la agroexportación no tradicional que convoca mano de obra temporal. Los desplazamientos de población a otros lugares de la costa y a centros mineros de la sierra y petroleros de la selva continúan con diferente intensidad, también están enlazados a actividades ilegales como la tala indiscriminada de árboles, el contrabando y plantaciones de coca. Asimismo, se movilizan para aprovechar los pastos naturales, también para la siembra y cosecha de tierras, etc. La mayor y mejor conectividad vial (carreteras y otros servicios de comunicación) permite que en la actualidad las corrientes migratorias sean más dinámicas y directas a diferencia de décadas anteriores donde desplazarse muchas veces era una aventura u odisea, realizándose inclusive por etapas. Ahora, un rasgo importante de la migración interna es su temporalidad, en donde la mano de obra por su precariedad está siempre movilizándose de un espacio a otro dentro del país para conseguir trabajo.

Los que migran son fundamentalmente jóvenes, que son los mejores recursos humanos que tienen sus lugares de origen, contribuyendo a incrementar la oferta de mano de obra en los lugares de destino, ejerciendo una mayor presión en el mercado de trabajo y coadyuvando de una u otra manera a deteriorar los ingresos de los trabajadores en esos lugares. En la medida que dentro del trabajo asalariado la demanda de empleo es menor que la oferta, un grueso número de trabajadores migrantes y nativos terminan convirtiéndose en trabajadores independientes o por cuenta propia, es decir en informales articulándose de diferente manera a la producción de bienes y servicios. Los migrantes también ejercen una mayor presión social en los lugares de destino, aumentando los requerimientos de atención de la salud, educación, vivienda, seguridad ciudadana, etc.

Un grupo de migrantes internos envían remesas a los familiares que dejaron en su lugar de origen, las cuales ascienden a 1,440 soles anuales (en promedio 120 soles mensuales), beneficiándose un millón y medio de familias (Loveday, 2005: pág. 32).

En estas dos últimas décadas se puede observar que muchas personas en edad de trabajar (hombres y

mujeres) provincianos, jóvenes la mayoría, a diferencia de antes, tienen pocas motivaciones para migrar hacia la capital y a otras ciudades importantes del país debido a que esos lugares ya no simbolizan una alternativa real de progreso y de mejores oportunidades económicas, por el contrario, les son hostiles. En el mejor de los casos son tomados en cuenta como un “paso obligado” o un lugar de residencia provisional para después irse definitivamente a vivir al extranjero.

En el 2020, como consecuencia de los estragos provocados por el covid-19, decenas de miles de migrantes que vivían en diferentes ciudades del país, especialmente en la capital, retornaron de manera pacífica y organizada a sus lugares de origen agobiados por el hambre, el desempleo y el temor a contagiarse. La pandemia es el detonante para que muchos migrantes, cuya estadía ya les era difícil en las ciudades, tomen esa decisión. A pesar de las rigurosas prohibiciones que impuso el gobierno se movilizaron en condiciones difíciles, caminando incluso un tramo de su recorrido para llegar a sus tierras y volver muchos a su condición de agricultores en la sierra y la selva. Según algunas investigaciones (Fort Ricardo, Espinoza Mauricio y Espinoza Alvaro: 2021, págs. 38-39), se estima que, entre marzo y diciembre del año 2020, emigraron de algún lugar 248,311 personas, de las cuales la gran mayoría se marchó de Lima Metropolitana (36,9%), en menor medida lo hicieron de Arequipa (6,5%), Cuzco (5,7%) y Trujillo (5,5%) y de otras ciudades. Los lugares de retorno fueron bastante dispersos: Cutervo (2,3%), Ayabaca (2,1%), Chota (1,8%), Puno (1,7%), Tayacaja (1,7%) y otras provincias.

Las cifras de los retornantes por la pandemia en menos de un año son impresionantes comparadas con el volumen de los desplazados por la violencia de la década de 1980 y primeros años de 1990 que sobrepasaron las 500,000 personas. Para muchos migrantes que llegan en condiciones precarias, las ciudades les resultan más hostiles ocupando cerros y arenas carentes de servicios básicos cada vez más alejados, así como cuartos alquilados y tugurizados, viviendo atemorizados por una permanente inseguridad ciudadana, etc. y una incorporación a la informalidad que resulta más dificultosa. Este problema estructural que se ha ahondado en estas últimas décadas ha alimentado la idea de muchos migrantes internos

pobres de dejar su patria y trasladarse a otros países, sobretodo, cercanos o fronterizos.

5. LA EMIGRACIÓN AL EXTRANJERO

Antes de la década de 1990 había peruanos que se fueron al extranjero, pero no eran demasiados siendo la emigración a otros países un proceso lento y selectivo similar a la migración interna de las primeras décadas del siglo XX. Se estima que entre 1950 y finales de la década de 1970 se movilizaron 500,000 peruanos al extranjero mayormente pertenecientes a sectores medios y altos. En la década del 80 se fueron ausentando más peruanos en la medida que la crisis económica y la violencia política se profundizaba. Por esas razones se calcula que salieron del país 600,000 personas más. Aproximadamente los peruanos que se fueron al extranjero hasta el año 1990 sumarían 1'100,000 (Altamirano 1996: pag. 55), de los cuales se dirigieron a Estados Unidos el 40%, a otros países de América Latina el 30%, a Europa el 20% y al resto del mundo el 10% (Altamirano, pag. 55).

Entre los emigrantes, además de los sectores medios y altos, había un grupo reducido procedente de sectores populares, siendo destacable la mayor presencia de mujeres. También se encontraba una minoría de 3,000 pastores de ovejas (ovejeros) distribuidos en las montañas de diferentes estados de Norteamérica, dando señales que estos desplazamientos también involucraban a poblaciones rurales. Desde 1950 hasta el año 1993, cabe decir en 43 años, se habrían movilizado al extranjero más de 1'200,000 compatriotas, cantidad que representaba el 5,3% de la población del país.

5.1 La emigración 1990-2019

En la última década del siglo XX la emigración internacional de peruanos al extranjero comienza a tener mayor relevancia impactada por las drásticas reformas económicas y financieras implantadas en nuestro país. Entre los años 1990 y 2018 se fueron al extranjero más de 3'165,000 peruanos y hasta el 2019 se estima que alcanzaron 3'242,000. En todo este periodo la emigración tuvo diferente intensidad, siendo más pausada en la década de 1990 y acelerada y significativa en la primera década del 2000, específicamente, en el quinquenio 2006-2011 (INEI, 2020), años donde coincidente y paradójicamente se visualiza un prominente crecimiento económico. En la

segunda década la magnitud de la emigración de peruanos declina, así como sucede relativamente con la economía.

En las dos primeras décadas del presente siglo, con algunos altibajos, se constata una ascendente y permanente movilidad poblacional que se dirige a algunos países fronterizos y cercanos como Argentina, Chile, incluso Bolivia. Sin embargo, muchas veces por su cercanía y relativa facilidad, la estadía en estos países resultaba siendo temporal. En un principio estas naciones fueron utilizadas como corredor o paso obligado con el fin de dirigirse a otros países, también como intercambio cultural o comercial fronterizo. Con el tiempo fue tomado como un lugar definitivo de residencia.

5.1.1 La emigración 1990-2000

De acuerdo a las estadísticas oficiales (INEI, IOM y DIGEMIN, 2006), entre 1990 y el 2000 salieron del país 502,526 peruanos, muchos de ellos impactados por las medidas económicas que realizó el presidente Fujimori desde que empezó a gobernar, siendo muy conocida la aplicación del “fujishock” que elevó considerablemente los precios de los alimentos de primera necesidad, incrementándose la pobreza que superó el 50%, además que muchos trabajadores fueron despedidos de sus centros laborales, especialmente del sector público, donde los más afectados resultaron siendo los que laboraban en empresas públicas que fueron privatizadas. Esto hizo que se agrandaré más la informalidad que de por sí ya era numerosa en la década de 1980.

En términos relativos en la década de 1990, los peruanos se desplazaron principalmente a América del Norte (32,1%) y a América del Sur (32,4%), en menor medida a Europa (27,4%). Más del 81% de la emigración se concentraba en 6 países (INEI, IOM y DIGEMIN, 2006), siendo éstos: Estados Unidos (30,9%) que era el punto de destino preferido para mejorar laboral y económicamente y hacer realidad “el sueño americano” de éxito y progreso. Mayoritariamente estos compatriotas pertenecían a sectores sociales medios y en menor medida a sectores populares entre los cuales había núcleos reducidos de campesinos vinculados al pastoreo de ovejas. En orden de importancia seguía la emigración a España (14,3), Argentina (12,6%), Chile (10,5%), Italia (10,4) y Japón

(3,8%). La composición social de los que se desplazaban a España, Italia y Japón es parecida a los que se dirigían a Estados Unidos. En cambio, los sectores sociales medios y urbanos empobrecidos y populares tenían como núcleo predominante de destino América del Sur, siendo muchos los que no resistieron las medidas económicas que el gobierno de Fujimori venía ejecutando.

En la misma década, se estima que los compatriotas que se dirigieron a estos mismos países en cifras absolutas fueron: Estados Unidos (155,000), España (63,000), Argentina (63,000), Chile (más de 52,000) y Japón (19,000). Los peruanos que se desplazaron a los países fronterizos estos representaron el 17% (85,000) siendo el contingente más numeroso aquel que se dirigió a Chile seguido de Bolivia. Desplazarse a estos países es menos costoso, en especial para los peruanos más pobres, que lo hacían mayormente por vía terrestre cuyo costo estaba al alcance de sus posibilidades económicas. La emigración a países fronterizos va a continuar su línea ascendente en la década siguiente.

5.1.2 La emigración 2001-2010

De acuerdo a las estadísticas oficiales (INEI, 2010 y 2019). La emigración de peruanos al extranjero a partir del presente milenio es explosiva y acelerada. Entre los años 2001 y 2010 se movilizaron 1'467,869 compatriotas, que representaban el 46% de los emigrantes del periodo 1990-2018, quiere decir que cerca de la mitad de los emigrantes corresponde a este decenio yéndose en promedio 146,700 personas anualmente y más de 12,000 mensualmente, la mayoría en edad de trabajar. Únicamente en el quinquenio 2006-2010 se marcharon más de un millón de peruanos, lapso de tiempo que coincide, paradójicamente, con el crecimiento económico más significativo del país. Este agrandamiento absoluto y relativo de la emigración se realiza a pesar que por esos años en los países desarrollados arranca una crisis económica que influye en la decisión de emigrar, pero también de retornar a sus países de origen. Estas dificultades van acompañadas de mayores impedimentos a la inmigración, especialmente a Estados Unidos y a los países de la comunidad europea.

Según información del INEI, DIGEMIN y OIM, hasta el año 2010, el 85,0% de la emigración de peruanos seguían concentrándose en Estados Unidos (32,6%),

España 16,6%), Argentina (13,5%), Italia (10,0%), Chile (7,8%) y Japón (4,2%). Por regiones, América del Norte y del Sur agrupaban el mayor número de peruanos (34,8% y 28,1%), respectivamente). En los países fronterizos o contiguos se aglutinaban el 10,5%, porcentaje menor comparado con el periodo anterior, debido al descenso relativo de la emigración a Chile y a Bolivia. En términos absolutos, en este periodo, se movilizaron 478,000 peruanos a Estados Unidos, más de 243,000 a España, 198,000 a Argentina, 146,000 a Italia, 114,500 a Chile y más de 61,000 a Japón. La movilidad a los países fronterizos, se incrementa significativamente llegando a 154,000 compatriotas.

5.1.3 La emigración 2011-2018

Tomando como referencia la información estadística oficial (INEI, 2019), la emigración de peruanos al extranjero entre el 2011 y el 2018 movilizó a 1'195,499 personas, a un promedio de 149,000 personas anualmente, a pesar del menor crecimiento económico influenciado por la caída de los precios de los minerales.

Hasta el año 2018 el 85% de la emigración de peruanos se concentra en los países anteriormente mencionados, es decir Estados Unidos (30,8%), Argentina (14,5%), España (14,4%), Italia (10,0%), Chile (11,3%) y Japón (4,2%). Comparada con la primera década del 2000, existe una disminución relativa de la emigración a Estados Unidos y un aumento de la emigración a Argentina y Chile. Por otro lado, América del Norte y del Sur siguen siendo las regiones donde reside el mayor número de peruanos (33,2% y 31,0%, respectivamente). Sin embargo, mientras que en América del norte la emigración disminuye relativamente (debido a la vigencia de mayores restricciones para migrar), en América del sur la movilidad poblacional aumenta. En los países fronterizos se reparten más del 14%, siendo Chile el blanco migratorio más considerable. En términos absolutos, en este periodo, los emigrantes en: Estados Unidos suman 368,000, Argentina más de 173,000, España 173,000, Italia 199,000, Chile 135,000 y Japón 50,000. A los países fronterizos se han desplazado 170,000 compatriotas, cifra superior a la del periodo anterior inclusive con mayor intensidad.

La composición social de los emigrantes en estas tres últimas décadas es parecida a los que lo hicieron en el

decenio de 1990. Los gastos para migrar a los países más ricos son más elevados siendo más reducidos para quienes se dirigen a los países menos desarrollados, en especial a los más cercanos.

Haciendo un recuento rápido de la importancia demográfica de la emigración al extranjero, se estima que entre 1950 y 1990 habrían salido del país 1'000,000 de compatriotas y entre 1990 y el 2019 se fueron 3'242,665, es decir la migración más que se triplica. En el primer periodo fue a razón de un promedio anual de 25,000, elevándose entre 1990 y el 2019 a un promedio de 108,000. En este último año la participación relativa de la emigración aumenta respecto a la población del país (10,0%). La salida de muchos compatriotas ha contribuido a reducir la tasa de crecimiento demográfica del país, especialmente a partir del presente siglo. De igual modo ha coadyuvado de alguna manera a que las demandas o presiones sociales y laborales que son numerosas (por educación, salud, vivienda, empleo, etc.) se hayan amortiguado en algo.

En el año 2019 se estima que emigraron 77,000 peruanos más al extranjero y en el 2020 se asume que las migraciones externas se han reducido considerablemente debido a los estragos provocados en el mundo por la pandemia del Covid-19. Con una de las mayores tasas de mortalidad por causas del mundo salir del Perú es difícil y peligroso, peor aun cuando los gobiernos de otros países han optado por imponer restricciones más severas para impedir que los emigrantes traspasen sus fronteras por temor a contagiarse.

6. ALGUNOS RASGOS DE LOS EMIGRANTES PERUANOS

6.1 Generales

Actualmente se habla de un “quinto suyo” en alusión a la gran cantidad de peruanos que habitan en diferentes países del mundo, también se les menciona como una “diáspora” por la forma por su dispersión (Berg, 2005: pag. 11). Son numerosos los compatriotas que a pesar de contar con pocos recursos tenían mucha voluntad y decisión para salir del país e instalarse definitivamente en otro. Al principio podía afirmarse que la emigración era predominantemente limeña, hasta costeña, después se fueron incorporando más provincianos de la costa, la sierra y la selva incluso del campo. Igualmente, la

emigración involucra a peruanos con altos niveles de educación y a aquellos que tienen menor calificación y que son la mayoría. Un rasgo importante en estos últimos 30 años es que la migración es predominantemente femenina (51%).

Según información estadística (INEI, 2009) sobre emigración internacional de peruanos al extranjero, en estas últimas décadas, según grupos de edades son más numerosas las personas en edad de trabajar (PET). De esta manera los que se encuentran entre 15 y 49 años representan el 70%, especialmente aquellas que fluctúan entre 30 y 44 años. Esta misma distribución es parecida a la información del INEI de los años 2017 y 2018. Esta prevalencia de emigrantes que están económicamente en edad de producir, está asociada a la necesidad principal de insertarse laboralmente en otros países. En América del Sur superan este porcentaje, pero en Estados Unidos están por debajo. En este país los grupos preponderantes se encuentran entre 20 y 49 años. En la década del 90 se halló una cantidad importante de peruanos por encima de los 50 años de edad, la mayoría cesantes de la época del fujimorismo.

En las dos últimas décadas no puede decirse que hayan emigrado los más pobres sino aquellos, por cierto, significativamente numerosos, que consideraban que su derecho a progresar o “vivir mejor” sólo era posible realizarlo fuera del país a pesar de su importante crecimiento económico. Para salir han recurrido mayoritariamente a sus familiares y amigos, en menor medida a préstamos de agencias, incluso haciendo “polladas”. Existe una diferenciación socio-económica relacionada con la distancia, los costos del traslado, los trámites y requisitos. Aquellos que han emigrado a los lugares más alejados (Estados Unidos, Japón, Europa, Australia) asumiendo gastos mayores corresponden predominantemente a clases medias. Aunque en Europa no son pocos los peruanos de sectores populares que están presentes, como sucede en Italia. En cambio, tenemos compatriotas, preferentemente procedentes de sectores populares, que se han movilizad a países más cercanos (Chile, Bolivia o Argentina) para lo cual han realizado menos gastos.

Hay también disparidades en cuanto a los beneficios reflejados en los niveles de ingresos. Por ejemplo, en Japón los emigrantes ganan entre 2,000, 2,500, incluso

podrían llegar hasta 3,000 dólares mensuales, en Italia se sitúan entre 700 y 850. Por otro lado, en Chile los ingresos que se perciben se ubican más abajo, entre 270 y 350 dólares. También las diferencias se establecen en los niveles de educación, siendo significativo los estudios superiores en aquellos emigrantes que se van a países más alejados, mientras que en los países de la región de América del Sur el prototipo del migrante es aquel que tiene nivel de educación secundaria y baja calificación.

Si bien las principales causas de la emigración al extranjero tienen que ver con el desarrollo y las oportunidades económicas, también hay otros factores que influyen en su lugar de destino como: “el idioma, la cercanía y costos de transportes entre el lugar de origen y de destino, así como la facilidad de acceso, las políticas y controles migratorios de los países receptores, las redes de migrantes entre otros” (Loveday, 2005: pág. 24), siendo importante la emigración a varios países de América del Sur.

Otro rasgo de la emigración es la ilegalidad que predomina en los peruanos que se marchan. Los países receptores, sobre todo, los más desarrollados, para otorgar visas de trabajo o residencia legal ponen cada vez más trabas o impedimentos, con requisitos difíciles de cumplir para la gran mayoría. La condición de ilegales a diferencia de los emigrantes legales plantea desventajas, ya que perciben ingresos anormalmente bajos, carentes de seguridad social y laboral, dificultades para pernoctar, siendo tratados injustamente. Los indocumentados son los más desamparados, porque en muchos casos, son víctimas de mafias organizadas dedicadas al tráfico de migrantes.

6.2 Migración y empleo

Los peruanos emigran principalmente por conseguir un empleo, con ello mejorar sus ingresos y las condiciones de vida de ellos y sus familias (Sánchez, 2009: 18). Según ocupaciones, en el 2010, más del 13% de los peruanos en edad de trabajar son empleados de oficinas, 10,5% son trabajadores de servicios, vendedores de comercio y mercados, 9,7% está compuesto por profesionales, científicos e intelectuales, 5,5% lo conforman técnicos y profesionales de nivel medio, 1,5% son agricultores, agropecuarios, pesqueros y artesanos (INEI, 2010). Con pequeñas variaciones esta

distribución de trabajadores es parecida a la de los periodos 1995-2005 y 2017-2018 (INEI, 2019).

Una mayoría de peruanos emigrantes residentes en otros países serían trabajadores no calificados o con baja calificación (26%). En tanto sólo el 16% son profesionales y técnicos que han salido del país y muchos de ellos se han insertado apropiadamente en el mercado laboral como trabajadores calificados en empresas privadas, organismos internacionales, instituciones educativas, en la banca y las finanzas y en otros trabajos profesionales, incluido el deporte (Sánchez, 2009: pág. 64). Pero, todavía hay valiosos recursos humanos (profesionales y técnicos), que lastimosamente realizan trabajos no acordes con a su nivel de calificación, sobre todo, en Estados Unidos, Europa y Asia.

La mayor presencia de mujeres en Europa, tiene que ver con factores concernientes a un mayor acceso a la educación formal, a una amplia experiencia migratoria interna, al discurso feminista, a la especialización laboral, etc. También intervienen factores de atracción como una mejor adaptación, propuestas matrimoniales, demanda laboral predominantemente femenina, etc. Con relación al empleo las alternativas femeninas son mayores que en los hombres: trabajo doméstico, enfermería, cuidado de ancianos y desvalidos, fábricas (costura, bordados, diseños), oficinas y tiendas comerciales, asistentes en escuelas bilingües, barredoras (escuelas, hospitales, calles), etc. (Altamirano, 1996: pags. 180, 181 y 183).

Debido al proceso de envejecimiento de la población, Europa presenta una proporción cada vez mayor de ancianos, que requieren por su edad de atención y cuidados permanentes. Esta labor está a cargo de enfermeras o trabajadoras del hogar, siendo la emigración femenina más requerida. En Italia, por ejemplo, el 82% de los peruanos se dedican al trabajo doméstico y al cuidado de ancianos, muchos de ellos con demencia senil. También cuidan niños o personas con problemas mentales, niños con síndrome de down, paráliticos, esquizofrénicos, etc. Estas ocupaciones exigen del trabajador mucha tolerancia, llevándolos incluso a tensionarse (Tamagno, 2003: pág., 106).

Se estima que entre 1990 y el 2018 se movilizaron a Chile más de 300,000 peruanos siendo más numerosos los que lo hicieron en la primera década de este siglo. Estos compatriotas se desempeñan principalmente en la rama de servicios, donde predominan las mujeres trabajadoras del hogar (85%). En menor medida lo hacen en la construcción (hombres, sobre todo) y en el sector informal en servicios y como vendedores ambulantes. En la mayoría de los casos no cuentan con contratos de trabajo, tampoco con protección social ni beneficios de salud, viven en los barrios pobres de las ciudades. Pero al parecer, su situación es mejor que en el Perú, incluso un grupo de ellos envía remesas a sus familiares, por eso es que muchos no se atreven a regresar.

6.3 Migración y lugar de origen

Muchos peruanos de origen provinciano que residen fuera del país han tenido una experiencia migratoria interna previa de traslado del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, selva o de áreas menores a mayores. Especialmente los que salieron en los últimos 10 o 15 años. Pero también incorpora a aquellos sin ninguna experiencia migratoria, desplazándose incluso desde pequeñas localidades rurales a grandes ciudades del exterior. En estos momentos la emigración de compatriotas al extranjero constituye un fenómeno demográfico masivo que comprende a personas procedentes de distintos lugares del país, involucra un mosaico de culturas, así como incorpora a diferentes sectores sociales.

Hasta año 2010 el 51% de los emigrantes eran originarios del departamento de Lima y el 49% de otros departamentos del país, de los cuales 9,3% eran de La Libertad, 5,5% de Ancash, 5,2% del Callao, 4,0% de Junín, etc. (INEI, 2011). Esta estructura por lugar de procedencia, con ligeras variaciones, se mantiene en el 2018 (INEI, 2018). Los emigrantes de las provincias de Lima y Callao (Lima Metropolitana), juntos representan el 51% del total. Se sabe que los peruanos que radican en Génova (Italia) son originarios del Cuzco, Arequipa, Trujillo y Lima. En Milán, Roma y Turín se concentra una mayoría de huancaínos.

Son muchos los que se van sin conocer a nadie, pero se percibe que personas de la misma región o provincia suelen ir al mismo lugar. “Según los estudios de Karsten Paerregaard se encuentran en España a muchos

trujillanos, en Japón a huachanos, en Italia a gente de la sierra y en Los Ángeles, Argentina y Chile a limeños”. (Betin, 2005: pág. 20). En Chile también es importante la presencia de trujillanos y chiclayanos.

Numerosos peruanos, esencialmente provincianos, que viven en Estados Unidos han creado asociaciones o clubes socio-culturales en diferentes estados de ese país, donde reafirman su cultura, identidad y regionalismo. Estas asociaciones o instituciones constituyen espacios de encuentro donde sus miembros reviven la música, danza, vestimentas, comidas, festividades religiosas, etc. de sus lugares de nacimiento manteniendo de una u otra manera su identidad. “Nuestros connacionales están permanentemente informados de lo que ocurre en el Perú, tanto como de la familia que ha quedado acá. Envían remesas monetarias y de otro tipo a instituciones de bienestar social y a sus parientes” (Altamirano, Teofilo: pag. 12).

En Estados Unidos existen aproximadamente 478 asociaciones y 20 en España. La gran mayoría de dichas organizaciones toman el nombre de los pueblos de origen de los emigrantes, de un club deportivo conocido, del Señor de los Milagros y otros santos peruanos. Así tenemos el Club Huancayo en Miami, otro denominado Cabanaconde City Association en Washington. En Europa y Asia aun cuando estas asociaciones son menos frecuentes, existen algunas conocidas como la Asociación de Residentes Huachaquinos en Milán, que está ligado al desarrollo del lugar del mismo nombre a quien prestan ayuda.

6.4 Migración y remesas

La importancia económica de la emigración se relaciona de manera reveladora con las remesas, dinero que los peruanos de “afuera” envían a sus familiares de Lima y provincias, ayudando a aliviar o mejorar su calidad de vida. Son un ejemplo de solidaridad con sus familias e incluso hasta con sus comunidades de origen. En promedio se estima que en el 2004 cada peruano remitía cerca de 6,000 soles anuales, es decir como 500 soles mensuales (Lovaday, 2005: pag. 32). En Chile este aporte se reduciría a 100 dólares y en el Japón ascendería a cerca de 1,000. El 85,6% de las remesas provienen de 6 países: Estados Unidos (30,9%), España (16,1%), Argentina (12,3%), Italia (12,3%), Chile (9,5%) y Japón (4,5%). (Sánchez, 2005: 64).

Se considera que, entre 1990 y el 2008, es decir en 19 años, el total de remesas enviadas superó los 16,400 millones de dólares, en 1990 eran apenas 80 millones y en 1995 llegaban a 599. Empezando el presente siglo las remesas alcanzaron la suma de 700 millones, aumentando en el 2002 a 1,200 millones, duplicándose en el 2008 a más de 2,400. Se estima en el 2010 en cerca de 2,500 millones, en el 2017 en 3,051 millones, alcanzando en el año 2019 a 3,326 millones de dólares. Esta última cifra representa el 1,4% del PBI (El Peruano, cifra proporcionada por el BCR, abril, 2021). Según el **Instituto de Economía y Desarrollo Empresarial (IEDEP)** de la **Cámara de Comercio de Lima** en el primer semestre del 2020 las remesas llegaron a 1,269 millones de dólares lo cual significó una declinación del 22,4% con respecto al mismo periodo del año pasado debido a la pandemia. Otro informe interesante es que a nivel mundial las remesas se mantuvieron estables en Estados Unidos, mientras que en España y en otros países, por el contrario, éstas se restringieron.

El aumento de las remesas antes de la pandemia ha permitido que se incremente el número de beneficiarios, así tenemos que en el 2004 se estimaban en 250,000 hogares peruanos incrementándose en el 2008 a más de 400,000 (que abarcaban más de 1'600,000 personas, que de un modo u otro eran favorecidos) y en el 2014 se elevaron a más de 573,000. En el año 2018 las remesas disminuyen a 553,300 que representan el 6,0% de las familias del país (INEI, 2018: 40), siendo los beneficiados más de 2'200,000 personas. Los emigrantes que envían remesas a sus familiares superan el 40%.

Las remesas son importantes contribuciones a las economías familiares. En promedio, más del 40% del dinero recibido se gasta en alimentos, 20% en vivienda, 13,5% en transporte y comunicaciones. En menor medida la consumen en salud (8,1%), esparcimiento y educación (7,6%) y vestido, calzado, muebles y enseres (6,7%) (Torres, 2006: pag. 45) . Sin embargo, en las familias menos pudientes el gasto en alimentos aumenta al 52% y disminuye en transportes y comunicaciones (5,4%), en cambio en las familias más pudientes estos rubros declinan al 24,0% y aumentan al 19,4%, respectivamente.

CONCLUSIONES

1. El modelo neoliberal de reprimarización y terciarización de la economía, inspirados por el BID y el Consenso de Washington, ha contribuido decisivamente a partir de la década de 1990 a la globalización e intensificación de la emigración internacional de numerosos peruanos, así como a una disminución relativa de las migraciones internas, orientaciones que son más perceptibles en estas dos últimas décadas.
2. En ese periodo se promueven las inversiones extranjeras en actividades primarias y de servicios otorgando el Estado facilidades para que puedan operar mejor. La economía refuerza su rol primario-exportador aprovechando el alza de precios de las materias primas, especialmente mineras en el mercado mundial. Aumentaron las privatizaciones, las concesiones o asociaciones pública-privadas de nuestros recursos naturales y de la infraestructura pública como carreteras, centrales de energía eléctrica, puertos, aeropuertos y otros servicios.
3. En términos económicos, a lo largo de estos últimos 30 años se implementaron medidas de ajuste, estabilización y flexibilización laboral, evidenciándose un importante crecimiento de la economía, sostenido en base a las exportaciones tradicionales y no tradicionales. Sin embargo, en términos sociales persiste una alta desigualdad social a pesar que la pobreza monetaria descendió significativamente en oposición a lo señalado por la pobreza multidimensional.
4. Por esos años, mientras la migración interna declina relativamente, simultáneamente la emigración de peruanos al extranjero se extiende. Entre 1993 y el 2018 la proporción de compatriotas en el extranjero aumento del 5,3% al 10,0% de la población del país, declinando un poco su ritmo de crecimiento. La emigración opera como una válvula de escape a la frustración y descontento de muchos peruanos que se van. Con su ausencia mitigan un poco las presiones y muchas demandas por empleo decente, educación, salud, etc. en nuestro país.
5. La reducción de la inmigración interna y de la natalidad en estas tres últimas décadas ha contribuido a un descenso relativo del proceso de urbanización, especialmente, en las ciudades más importantes del país. Para muchos migrantes las ciudades les resultan hostiles y las condiciones para vivir allí se hacen más difíciles y bastantes optan por irse del país. Se percibe un despoblamiento relativo y absoluto de la población rural debido a la emigración, especialmente de las áreas más empobrecidas.
6. Tanto las migraciones internas como las externas están relacionadas, principalmente, con el desarrollo desigual y las oportunidades económicas y laborales. En términos de empleo, en el país no es predominante el trabajo decente tanto en los asalariados como en los no asalariados, por el contrario, priman el subempleo, la informalidad y los bajos ingresos, siendo tremendas las desigualdades sociales.
7. En la década de 1990 los movimientos migratorios externos son menos numerosos, intensificándose en las décadas siguientes, superando a las migraciones internas. Entre 1990 y el 2018 más del 85% de la emigración de peruanos se concentran en seis países siendo el más significativo Estados Unidos, después Argentina, España, Italia, Chile y Japón. Norteamérica y América del Sur aglutinan más emigrantes siendo los países limítrofes y cercanos importantes polos de atracción destacando la inmigración a Argentina y Chile. Intervienen en la decisión de migrar a estos lugares el idioma, las menores restricciones existentes, así como los bajos costos para viajar.
8. La emigración externa se vincula de modo importante con las remesas, que un grupo de peruanos envía a sus familiares que viven en Lima y provincias. El monto de remesas enviadas a nuestro país se ha incrementado en las tres últimas décadas, siendo más numerosas las familias beneficiadas, mejorando sus niveles de consumo. Aunque menos relevantes, también hay remesas relacionadas con las migraciones internas localizándose sus principales favorecidos en las áreas de menor desarrollo del país.

Conflictos de intereses

Los autores firmantes del presente trabajo de investigación declaran no tener ningún potencial conflicto de interés personal o económico con otras personas u organizaciones que puedan influir indebidamente con el presente manuscrito.

Contribuciones de los autores

Preparación y ejecución; Desarrollo de la metodología; Concepción y diseño; Edición del artículo; y, Supervisión del estudio: Ernesto Maguiña.

BIBLIOGRAFIA

1. Altamirano Teófilo. (1996) *Migración el fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón y Australia*. PUCP, Fondo Editorial, Lima.
2. Altamirano, Teófilo. (2009) *Migración remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. UNFPA-UCP, Lima.
3. Altamirano, Teófilo. (2000) *Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú*, Lima.
4. Barba, Carlos. (2004) *Los enfoques latinoamericanos sobre la política social. Más allá del Consenso de Washington, Espiral*. setiembre-diciembre, año/vol. XI, N° 031, Universidad de Guadalajara, México
5. Berg Ulla, Gelles Paul y otros. (2005) *El quinto suyo*. Editado por Ulla Berg y Karsten p/erregaard, IEP, Lima.
6. Bettín, Antonio (2005) *El fenómeno migratorio actual y desafíos pastorales*. Revista Páginas, Centro de Estudios y publicaciones, Lima.
7. BID-CIES (2009). *Perú, ATLAS de la pobreza, departamental, provincial, distrital, 2007-2009*. BID-CIES
8. CEPAL (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Montevideo.
9. CEPLAN (2011) *Plan Bicentenario. El Perú hacia el 2011*. CEPLAN
10. Chacaltana, Juan. (2005) *Programa de empleo en el Perú. Racionalidad e impacto*, CEDEP y CIES, Lima.
11. Diario El Peruano (2021) *Remesas, 2019*, Lima.
12. Franco G., María del Carmen (2012). *Incorporando el índice de pobreza multidimensional en la inversión social*. En *Inversión Social: Indicadores, base de datos e iniciativas*, Universidad del Pacífico, Lima.
13. Fort Ricardo, Espinoza Mauricio y Espinoza Alvaro (2021). *COVID-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: Identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural*, BID-GRADE, Lima.
14. Herrera, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI editores, México.
15. INEI (2001). *Perú: Compendio Estadístico 2001*, Lima.
16. INEI (2014). *Compendio Estadístico, 2013*, Lima.
17. INEI (2019) *Compendio Estadístico, 2019*, Lima.
18. INEI (1994). *Censos de Población y Vivienda 1993*. Lima.
19. INEI (2008) *Censos Nacionales de Población y Vivienda, 2007*. Lima
20. INEI (2018) *Censos Nacionales de Población y Vivienda 2017*. Lima.
21. INEI, OIM, DIGEMIN (2009). *Estadísticas de la Emigración internacional de peruanos 1990-2008*, Lima.
22. INEI (2014) *Evolución de los indicadores de empleo e ingresos por departamento, 2004-2013*, Lima.
23. INEI, OIM, DIGEMIN (2020). *Perú. Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros. 1990-2018*, Lima.
24. INEI (2020). *Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana*. Septiembre, 2020.
25. INEI (2019). Perú, *Encuesta demográfica y de salud familiar- ENDES, 2018*, Lima, mayo 2019
26. INEI (2018). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2017*. Informe técnico. Lima.
27. INEI (2020). *Resultados de la pobreza monetaria, 2019*. Lima.
28. Loveday James, Molina Oscar y Rueda Carlos (2005). *Migración y remesas como estrategia de desarrollo de las familias peruanas*, APDP, Lima.
29. Sánchez, Aníbal (2009). *Caso Perú. Cambios demográficos y movilidad laboral en la región Asia- Pacífico: 2007-2008*, OIM-UNFPA, Lima.
30. Tamagno, Carla. (2003) *Entre acá y allá. Vidas transnacionales y desarrollo. Peruanos entre Italia y Perú*. Lima.
31. Torres, Jorge (2006). *Remesas en el Perú*, Centrumun, Lima.